

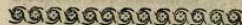
rám la prodigiosa vida de Eliséo, y con esta ocasion le informó, que el niño que había resucitado era hijo de aquella muger, y abogó por ella. El Rey luego la despachó con favorable decreto. Mucho importa el favor en los Tribunales, dixo uno de los Sabios de Grecia: nada importa, decia otro: éste enseña, aquel se queja: ambos suponen que el favor se roza con injusticia.

Parte Eliséo á Damasco á tiempo que su Rey Banadab estaba gravemente enfermo. Llega á su noticia, y envia á regalar con quarenta camellos cargados de riquisimos presentes á Eliséo, y á consultar el éxito de su enfermedad. Esto podia su aprehension. Hazael era el que llevaba la embaxada. Rehusa el Propheta los dones, y responde á la consulta: "Tú dile, que ha de sanar; pero á mí me ha dicho el Señor, que ha de morir (a)." Esta respuesta parece que le aconseja que mienta; ironía era, como quien dice: Tú, adulator, dile que vivirá; pero él de esta enfermedad ha de morir. Apenas el llanto dió lugar á Eliséo á pro-

ferir estos términos, porque luego que se le presentó Hazael, prorumpió en amargas lágrimas el Propheta. Extráñalo Hazael, y le pregunta el motivo. Lloro, le responde (b), porque sé los males que has de hacer á Israel: entregarás á la voracidad de las llamas sus poblaciones, y á los inexórabiles filos de tu espada sus infantes, dividiendo en palpitantes trozos las fecundas entrañas de las madres. Ofendese Hazael del vaticinio. ¿Soy algun perro, le dice, que he de hacer estrago tan cruel? Serás Rey de Syria, replicó el Propheta. Asombrado quedó Hazael: ya cree posible la ruina que ocasionaría, porque empieza á discurrir como Príncipe. Vuelve al Rey, y le dice que sanará, pero murió al otro día. Aclaman Rey á Hazael. Esta noticia importa para nuestra historia, porque fué este Príncipe el mayor azote del Hebreo. Contra el nuevo Rey de Syria se arman Israel y Judá confederados: sube Jorám á Ramoth Galaad, que era plaza frontera de Israel, y se la tenia usurpada el Rey Asyrio. Era Capitan General

(a) Reyes 4. v. 18. v. 10. (b) Ibid. v. 12. & 13.

de las tropas de Jorám Jehú; buscábanse los exercitos, y se encuentran formados: dáse la batalla: peléase con ardor y valentia: fué una de las mas vivas y ardientes funciones de aquel tiempo; por nadie quedó el campo: ambos exercitos, separados de la obscuridad de la noche, alojaron en él: Decantó el Rey de Syria la victoria; porque peleando intrépidamente Jorám, fué herido de una saeta. Le llevaron á Jersael á curarle; y aunque parece que tenia todo su peligro en la saeta de Hazael, otro le tuvo prevenido Dios en la traicion de Jehú, á cuyas manos murió en Jersael el infeliz Príncipe, despues de haber reynado doce años. Este fué el último descendiente de la impia generacion de Achab. Esta historia se dilucida mas en los hechos de Jehú.



J E H U.

Desde 3082. hasta 3110.

Este natural embozo del tiempo es el órden mas seguro con que Dios gobierna al hombre: quiere que ignoremos lo venidero, porque solo las actualidades nos guien. No me atrevo á decir que erráramos menos, si supiéramos del tiempo mas, porque estoy de dictámen que serian nuestros defectos mayores, si fuera nuestra ignorancia en los secretos del tiempo menos. Si supiera Jehú, sirviendo á Jorám, que habia de ser Rey de Israel, ¿quién pudiera enfrenarle la insolencia? ¿Cómo se ajustaría con el obsequio quien se contemplaba hollando las realzadas alfombras del Sólío? Uno de los mas esclarecidos Príncipes de Israel era Jehú, hijo de Josaphat, nieto de Nanci. Habiale una vez ungido Elías, y no lo entendió Jehú (es corriente opinion). Ahora envia Eliséo uno de sus discípulos á Ramoth, dále un vaso de accy-

te.

te, y le manda que busque á Jehú, le retire en secreto, y derramándole el oleo, le diga en nombre de Dios (a), que le consagra y elige Rey de Israel. Obedece el mensajero, y halla á Jehú entre otros Príncipes, que servían en aquel ejército, aún acampado en Ramoth. Llámale aparte, y ya sin testigos, derramándole el aceite en la cabeza, profiere: Esto dice Dios (b): "Yo te elegí por Rey de Israel: extirparás la casa de Achab, vengaré la sangre de mis Prophetas, que derramó Jezabél, asolaré la casa del Rey de Israel: de ella haré lo que hice de la de Jeroboám y Basa: comerán los perros los ultrajados pedazos del misero cadáver de Jezabél, y faltará quien la sepulte." Apenas hubo articulado estos últimos acentos, quando sin aguardar respuesta volvió las espaldas y desapareció el Enviado de Eliséo. Habíasele éste mandado así, ó porque ignorase Jehú quién le enviaba, ó porque entreteniéndose el mensajero, no hablase mas de lo que el Profeta le mandó, importando entonces fuese secreta la prophe-

cia, que guardaba Dios en lo arcano de su razon, hasta que el mismo Jehú la publicase, á tiempo que le debían obedecer. Sin responderle Jehú, queda embarazado de su propia admiracion ó de la improvisa lucha de sus afectos. Vuelve á la conversacion donde estaba, y le preguntan ¿qué habia menester de él aquel loco? Así llama á los Santos el mundo, porque no viven baxo las desordenadas reglas de la malicia, porque desprecia la pompa y las riquezas su pobreza, porque sufre los agravios su paciencia, y porque viven de paso esta penosa posada de la vida. S. Pablo ponderó esto, no como queja, sino como felicidad. Este jóven, que entró á hablar á Jehú ninguna locura dixo, y estaba tan perdido Israel, que el que era verdaderamente Israelita pasaba por loco. La modestia, la rusticidad del traje, la compostura de los ojos, la gravedad del paso con que andaban los Prophetas, parecia desvario. Mas luego se contradicen á sí mismos pues lo que en boca del jóven hubiera parecido delirio, ya

(a) Reyes 4. c. 9. v. 3. (b) Ibid. v. 6 hasta 10.

ya en los labios de Jehú tiene asentados créditos de verdad. Resistíase éste á decir lo que habia oido, y aquellos le instan que lo diga aunque sea mentira, ó necesidad: el propósito manifiestan de no creer, y apenas profiere Jehú lo que le habia el Profeta dicho, quando no dudan: eso puede la autoridad. *Que me ungió Dios Rey de Israel me vino á significar*, les dixo Jehú, y sin mas averiguacion, ni noticia, aquellos Príncipes le adoran Rey, faltando al juramento que tenían prestado á Jorám. Rendidos todos á la no aun imperiosa voz de Jehú, ya le aclama todo el Ejército Rey. Yo no se si fueron traidores, porque como Dios inspiraba esta obediencia, habrá dispensado el homenaje. De la felicidad de estos se sirvió Dios para executar su decreto. Dos Reyes tiene ya Israel, y el infeliz Jorám, que aplica tanto cuidado á convalecer de la herida, no sabe que no habia sido mortal aquella saeta, porque le reservaba Dios para victima de la del arco de Jehú.

Nadie vaya, si os parece, (dixo Jehú) á avisar á Jo-

Tom. II.

ram de esta novedad (a). Con visos de persuadir manda, es que empieza á reynar: obedécenle, y encamínase con las Tropas á Jesraél. Avisado Jorám, que se acercaban Tropas, por una centinela de la torre, envia uno que pregunte la causa de esto. Al mensajero que le preguntó, encontrando á Jehú, si habia paz, le respondió: Qué te importa? Sígueme, y obedeció (b). Al ver no volvia el primero, envia Jorám otro, y sucede lo mismo: todos se quedan con Jehú; es que trae consigo todo el poder de Israel. Impaciente está Jorám de haberle referido, que el que venia tan misterioso era Jehú, porque desde la torre de Jesraél le habian conocido en lo acelerado de los pasos. Era su natural vivo, y ahora le añadia impulsos la prophecia, ó deseo de reynar. Estaba visitando á Jorám el Rey de Judá, y cada uno en su carro militar van á enco- tarse. Cabalmente en el campo de Nabet le dice Jorám: Si habia paz? Qué paz (respondió Jehú) he de tener contigo. si aun viven las liviandades de tu madre, y sus venenos

(c): sus idolatrías y crueldades

(a) Reyes cap. 9. v. 15. (b) Ibid. v. 18. (c) Ibid. v. 22.

des quiso decir. Es la idolatría metafórico adulterio, porque apartada de su Esposo, que es Dios, el alma, reconoce como tal una estatua insensible: esta es frase vulgar de los Prophetas. Yo no sé lo que entendió Jorám, porque sin otra respuesta huye; mas por tan corto espacio, que una sacta, disparada del arco de Jehú, entrándole por las espaldas, le penetró el corazon. Muere Jorám huyendo, para que sea mas infame el fin. Tambien murió á manos de Jehú Ochosías, Rey de Judá, que allí se hallaba, como hemos visto en su historia, porque era consanguíneo de Jorám por Athalia. Exquisito escrutinio hace Dios de la casa de Achab. Manda Jehú á Badaser arroje el cadáver de Jorám en la viña de Naboth. *Ya te acordarás, le dixo, quando siguiendo los dos á Achab, guardó Dios este castigo, para aquella iniquidad* (a) Ya lo habia desde entonces oido Jehú de Elías, y duró instrumento de las venganzas de Dios, hace justicia. Esto fructificó la viña de Naboth: no producen otra cosa las mal adquiridas

riquezas: sabio Arithmético Dios, resta de nuestros haberes lo ageno, con tal arte, que nada queda. Este, aun con ser visible desengaño, no es escarmiento: las ciegas ansias de adquirir destruyen quanto edifican. Qué importa que dexé Achab un Reyno á Jorám, si le dexa sus maldades?

Encaminase Jehú á Jesraél, y al oír la impia Jezabél madre de Jorám, que entraba por las calles de la Ciudad, vestida de gala por obsequio, adornó el semblante, y en los prestados arreboles del afeyte transfigurada, prendida á lo regio, desmentía el dolor en el aséo. Asomóse á ver pasar á Jehú: no podía ser á provocarle con la hermosura, porque ya era muger anciana, y la haría sin duda parecer mas fea el inmoderado adorno. La ve Jehú, y manda á unos eunucos que con ella estaban, que la precipiten del balcon. Asi lo executaron: recibió el golpe el contrapuesto muro, y casi despedazada llegó á tierra, porque se habia llevado las últimas respiraciones el ayre. Hollaron los feroces caballos el misero cadáver.

(a) Reyes cap. 9. v. 25.

daver tan menudamente, que quando la política de Jehú quiso darle sepultura, por ser hija de Rey, no hallaron sino la desnuda calabera, y la extremidad de los dedos, porque los perros de Jesraél, cebando el rabioso diente en los palpitantes trozos del cadáver, le dieron sepulcro en sus entrañas. Todo esto lo habia dicho Elías, y todo lo vió Israél. Esta es su Reyna, aquella, que sacrificando á su crueldad los Prophetas, era toda la proteccion de la idolatría: esta la que mandó matar á Naboth, y poseyó injustamente su heredad. Desde el balcon, quando la echaban, impropéro á Jehú de tirano y traidor, comparándole á Zambri; ya arrastrada en el suelo, ni con alientos para la queja llegó. Estiercol significa su nombre, pudo ser vaticinio, porque la trató Dios como tal.

Setenta hijos tenía Achab en Samaria: alguna vez concede Dios dilatados sucesores, para multiplicar desastres. Todos los habia de sacrificar al rigor de Dios Jehú, y para conseguirlo, forma este artificioso decreto, dirigido á los Príncipes de Samaria. *Quantos tenéis á vuestro cargo los hijos de Achab,*

Ayos, y Curadores de sus riquezas, juntaos á elegir uno de ellos, y este reyne en Israél. Aventurado estuvo Jehú en esta resolucion: si era exámen, era riesgo, porque introducía una discordia civil. Era Samaria la Corte, y empeñada en su eleccion, no le sería muy fácil á Jehú, por reglas naturales, acabar con todo el partido. Como Dios le guiaba, todo le salía bien. Acobardados de su rigor los de Samaria, ofrecieronle las cabezas de quantos descendían de Achab: admitió Jehú el ofrecimiento, y al otro dia, en humildes cestos le presentaron, como lastimosas tragedia, las setenta cabezas de los hijos de Achab. El Cornelio dice, que esos cestos tenían la figura de los mismos en que mandaba poner Achab las uvas de la viña de Naboth. El Abulense creyó que habian pecado de homicidio los de Samaria, porque aun no habian jurado á Jehú: este no, porque executaba la voluntad de Dios, explicada por el Propheta. Pusó las cabezas en dos desaliados montones, en la puerta principal de Jesraél, y dixo al pueblo: *Si yo me sublevé contra mi dueño, quien quitó estas ca-*

bebas? Con esto quiso dar á entender que no era del todo tirano, porque habia sido sin su diligencia aclamado en la Corte.

Sus rigores prosigue Jehú, porque encontrando en el camino de Samaria unos hermanos de Ochostas de Judá, (sobrinos quiso decir el texto, porque eran hijos de su hermano) que venían á ver los Príncipes de la sangre Real de Israel, mandó que se los traxesen vivos. Cuarenta y dos descendientes de Achab le entregaron, que los mandó degollar en un aprisco de pastores, el mas vecino. Encuentra el Rey con Jonadab, hijo de Rechab, y le dice: *Es acaso en reciproco amor tu corazón como el mio* (a)? Asegúraselo Jonadab, y le eleva Jehú á su carroza. Era Jonadab varon de suma autoridad y crédito en Israel. Joan Jerosolimitano dice, que era discípulo de Eliseo. Cierro es que era de estirpe Cieno, porque Rechab descendía de Jetró, suegro de Moisés, y le veneraba mucho Samaria. Para participar de sus aplausos, busca su amistad el Rey. El Príncipe de-

(a) Reyes c. 10. v. 9. (b) Idem v. 15.

be tener gratos los hombres de mayor crédito en el pueblo, porque son árbitros de la aprobacion. Ya entra Jehú en nuevos cuidados: esa es pensión del dominio: medita una grande y difícil empresa: esa era influxo de la Corona, que ceñida, propone abultadas especies á la idea. Envía letras circulares á todo su Imperio; esto decían (b): «Achab adoró poco á Baal: yo he de presertarle mayores obsequios. Júntense todos sus Prophetas, Siervos, y Sacerdotes en el Templo, pena de la vida al transgresor, porque he de celebrar magnifico Sacrificio.» Obedecen: dispone la fiesta: manda darles los acostumbrados ornamentos á la funcion: inquiere con riguroso exámen si faltaba alguno, y despues de ofrecido el holocausto, cierra las puertas del Templo, y mandalos pasar todos á cuchillo. Este aleve decreto ha quedado quëstion en los Expositores. Muchos le desaprueban: asiloentiende Santo Thomás, Suarez y Gregorio de Valencia, diciendo, que fue embuste ilícito, escandaloso, y abominable: im-

implo añade San Agustin: Theodoro, y Procopio dicen que fue mentira lícita, irónica y oficiosa. San Gerónimo excusa á Jehú, porque no supo mas. Disimulando quiere el Abulense al Príncipe, falso no. Jehú dixo, que adoraría: puso pena de la vida al que no acudiese: de esto nace que era injusticia matar al que obedecía. Cayetano dixo en este asunto, que podía el Príncipe faltar á la fé: Adriano lo dixo tambien, pero ningun juicio sincero lo aprueba. Á la fé pública es donde se apoya la confianza agena; burlarla es traicion; suprir el ardid al poder, es justo; fundar el ardid en la mentira que atrahe á la confianza, es tiranía. Aunque excusan muchos á Jehú de traidor, dicen que pecó, permitiendo el sacrificio. Cornelio le disculpa, porque habia en Israel libertad de conciencia; pero esta razon tiene contra sí, que no estaba permitida de Dios. Me conformo mas con los que dicen que pecó contra la Religion, permitiendo idolatrar; contra la fé, engañando; contra la verdad, mintiendo; ni el feliz éxito aprueba su política.

El texto dice: *Que pasó despues Jehú á la Ciudad del Templo de Baal*: no se puede entender: sino es que usó el Chronista de la figura análage, singularizando lo plural, y quiso decir á las Ciudades en que habia Templo de Baal, porque la hypallage, que sería decir al Templo de la Ciudad, no corre, porque estaba Jehú en el Templo de Samaria, de donde sacó el ídolo, le reduxo á ceniza, destruyó el Templo, y sus atrios, y destinó aquel lugar á públicas latrinas. Vil religioso ultrage se hizo de las mentidas aras: pudo perdonarse al Rey el ardid, por el aparente zelo que ostentó de la verdadera Ley. Quedó sin Júpiter Belo Israel, sin idolatría no, porque Jehú no tuvo valor, ni fe para destruir los becerros que en Dán y Bethél colocó el impio Jeroam. Contra Jerusalén conserva los antiguos Templos, que edificó la errada política del primer Rey de Israel. Qué importa que quite un ídolo, si dexa dos? Si eran tan ilícitos los cultos que se ofrecían en Bethél, porqué solo zela á Samaria? Es que obraba engañado. Mas idolatra es quando piensa que

no lo son los que sacrifican en Dán, y castiga un delito del que no se atreve á arrepentir. Por un Propheta agradeció Dios á Jehú lo que hizo contra la casa de Achab, y siendo mas lo que executó contra Bial, no se da Dios por entendido. Esto le hizo decir (a): *Porque me obedeciste asolando la familia de Achab, hiciste justicia, y lo mas recto contra ella, reynará la tuya hasta la quarta generacion.* Calló lo de Bial, porque no lo admitió Dios por obsequio: no zeló Jehú á Dios, sino los becerros de Bethél. Bien separa su alta sabiduría los quilates del mérito: á un tiempo le guarda castigos y premios. No era Jehú bueno; pero porque habia hecho justicia, es menos malo. La casa de un idólatra prospéra Dios; pero advertid, que solo bienes temporales se ofrece: los eternos ya los tenía seguros si quería; pero Jehú está contento con la humana felicidad, porque no atendía como se ganaba la eterna. Mirado á la luz del mundo, fue Jehú uno de los Reyes mas políticos y aplicados. Era de sublime entendimiento,

justo, vigilante y solícito. Todo esto era el Rey: el hombre era pésimo; porque ni avisado de muchos Prophetas que en su tiempo vivían, quiso dexar la idolatría: por eso dice expresamente el texto, que le era ya grave, y pesado á Dios Israel. La gravedad del pecado es insoportable: eso explicó Christo cayendo tres veces quando llevaba la Cruz, porque en ella se figuraba el peso del pecado.

Para tomar Dios venganza de Israel suscita contra Jehú á Hazaél, Rey de Syria; opónese en las fronteras de Israel el Exército Hebreo, por la playa oriental, y rethorcedió derrotado desde el Jordán. Para que todo Israel fuese deplorable estrago del enemigo, tala éste, y saquea sus fértiles campañas, desde Aroer, que es mas allá del torrente Arnón, principio de la prometida tierra. Habíala Dios ofrecido al Hebreo, pero la goza el Gentil, porque no se hallaba apenas un verdadero Israelita. Contrístase mucho el Rey: bastaban sus diligencias para embarazar tanto estrago; llora su desgracia, no su culpa. Viene un

Pro-

(a) Reyes c. 10. v. 18. 19.

Propheta á reprehenderle; su nombre calla la historia, algunos dixerón que fuese Jonás, eso era imposible, porque no floreció en ese tiempo, sino mucho despues, reynando su nieto Jeroboam. Otros dicen que Eliseo, y esto es mas fácil, porque vivía en esa era, y le habia mandado unguir; así lo entienden Nicephoro y Saliano: lo mas probable es que fuese Osee. Ese empezó á escribir en tiempo de Jeroboam descendiente de Jehú; pero ya conoció el Rey al Propheta, y le habló muchas veces, como parece que quiere dar á entender el Cornelio, porque dice que fue uno de los Prophetas que Dios envió á predicar á Jehú. Mucho habla con Jehú, y con el Rey, y no lo entiende: no cree fuese efecto de su pecado su infelicidad, en lo humano no podía remediarlo: los verdaderos medios no los sabía aplicar, ó no quería; y así acosado de sus propios sentimientos, con rédio de sí mismo, muere Jehú, despues de haber reynado veinte y ocho años.

XXXXXXXXXXXXXXXXXXXX

JOACHAZ.

Desde 3110. hasta 3127.

Si ser erudicion la, infelicidad es desgracia, mayor será; que ni aun pueda ser erudicion. Dichoso puede hacerse el infeliz reconocido, mas el que no ha menester para esto ser desdichado. Todo es persuadir á los hombres el escármiento. A la general advertencia de él llegan hasta los brutos, porque la naturaleza, sabia y atenta á su conservacion, los aparta de lo que contrasta: los hombres escarmentan mas tarde, porque la misma razon que á eso induce, busca sutilezas para que la olviden. Con joachaz hablamos, uno de los mas infelices Reyes de Israel, no de los menos ingratos. Hereda el Sóllo de su padre Jehú, de quien, para vengarse Dios, formó de las ruinas de Israel trophéos al Rey de Syria. Executó este los estragos que con lagrimas habia vaticinado Eliseo. Cansábanse los Prophetas en

prevenir al Rey la causa de estas desgracias, que era la idolatría, y con ella se queda en el corazón Joachaz. Era Rey de diez Tribus, pero ya el de Syria le habia reducido á que todo su Ejército era diez mil Infantes, diez carros militares, y cincuenta caballos, y aun estrechadas estas Tropas á poca tierra, la Syria se habia extendido hasta Samaria: No habia Tribu libre del formidable yugo de Benadab, y saqueado el Real Palacio, lloraba yermo. Todo lo entró á sangre y fuego, menos los ídolos de Dán y Bethél, que parece que los dexaba Benadab por fomento del enojo de Dios contra Israel.

Humillado Joachaz clama á Dios, oyéle, y viendo la angustia de Israel, se apiada (a). Esta letra del texto es clara contra Joachaz, porque dice, que se compadeció por Israel. Tuvo misericordia de su pueblo, del Rey no, porque éste, mas que las suyas, expuso las aflicciones del Hebreo. No está Joachaz con Dios, y se atreve á implorarle: lora, y no se arrepiente; infame linaje

de plegaria. Ni un instante estuvo verdaderamente arrepentido Joachaz, porque no dexa de ser idólatra. Adora en Bethel al enemigo de la deidad á quien ruega en Samaria: estas contradicciones une el temor y la malicia. Dios le escuchó como Embaxador de su pueblo, despreciando su persona. Prorumpió la misericordia en enviar á Israel un Salvador; es texto literal: quien fuese se ignora. Muchos dixerón, que un Ángel, que turbó el Ejército de Benadab; otros, que un hombre no conocido. Cayetano dixo que Eliseo; muchos han creído que el valor de Joás, hijo de Joachaz, libró á Israel. Esto tiene muchas réplicas. Con qualquiera instrumento le era fácil á Dios librarle. Desampara Benadab las Tribus, y vuelve á sus Tabernáculos el pueblo, y á su deshecho Palacio Joachaz volvió Rey; mas pudo conseguir, si hubiera tenido masaltas circunstancias la Oracion. Nada pidió el Rey para sí, sino una temporal felicidad; ni esta pudo gozar sin mucho acibar, como despues de esta misericordia, repi-

(a) Reyes c. 13. v. 4.

pite el texto, que no le quedó al Rey ejército (a). Han creído muchos, que no se continuó en toda la vida del Rey la tranquilidad de las Tribus, y que solo tuvo intermisiones la guerra. El Cornelio lo entiende al contrario, y que continuó Dios su clemencia por todo el tiempo del Reynado de Joachaz. Sus hechos calla el texto, sus abominaciones no. Poco habia que decir de un Rey lo mas de su vida acosado de la desgracia, y siempre vencido del Rey de Syria. Ocupó el despedido Sólio diez y siete años, y con su muerte pasó el Imperio á Joás.



JOAS.

Desde 3127. hasta 3143.

NO son las desventuras las que abaten el ánimo del hombre, sino su propia natural remision. Muchos se embarazan con las felicidades, otros ni aun con las desgracias, porque el corazón del hombre es superior á

todo. Nada desdice mas del varon, que el abatirse; tocar en desesperacion, es un irracional ímpetu destituido de todo racionio.

Vuelve Benadab á infestar á Israel con mayor aparato. Aun mas le persigue la fortuna. Declárale la guerra Amasias, Rey de Judá. Aquel le ocupa las mas fértiles y abundantes Provincias de su Reyno; éste alista contra él quatrocientos mil hombres. Nunca estuvo mas formidable en repetidos lauros la Syria, y nunca tan engreído Judá, triunfando de los Iduméos. Entró á ser Rey, casi de nombre Joás, pues aunque se restauró en parte Joachaz, mas le queda al Rey que recobrar de lo que posee. Otro enemigo tiene mayor, y no le conoce; este era su iniquidad y malicia. Tan idólatra es Joás como sus predecesores; y de todas estas repugnancias al bien saca Dios un Príncipe el mas feliz de su siglo, el mas terrible azote de Syria, y el invencible terror de Judá. Nada le falta á Joás; todo lo tiene en su industria: esta proposicion no es negar la providencia.

Olvidado está de Dios Joás de

(a) Reyes cap. 13. v. 5.

de Eliseo no, porque apenas sabe que este adolece mortalmente, quando desparvorido, y contristado le va á ver el Rey. No le aprecia vivo, ni le cree, y le busca ansioso, quando parece que le falta. Mucho de eso busca nuestro amor: la seguridad le entibia: lo que le ha-ye busca con la mas cariñosa diligencia; y es, que adormecido en la seguridad el cuidado, no excita especies á la memoria. Añanzaba en los méritos de Eliseo Joás su Reyno: sus plegarias le hacen falta, por eso las busca. Qué vil repugnancia causa á Joás! Tiene fé en sus ruegos, y no da crédito á sus palabras. Si lo que adora Eliseo es quien conserva á Israel, ¿cómo le niega Joás? Da distinto objeto á su adoracion, y á su esperanza. El Dios de Eliseo sabe que es el que salva, y le desprecia: este argumento no tiene solucion.

Encuentra al Propheta, desmintiendo en la sobrenatural quietud el preciso afán de la dolencia: declinaba la humanidad aborrecida de Eliseo, porque la mira embara-za: tarde, ó remiso respira-
ha el desunido pecho: veele

sb

(a) Reyes c. 13. v. 14. 15. 16. 17. 18. 19.

asi Joás y llora (a). *Padremio, (dice) Padre mio, Carroza y Cocbero de Israel.* Esto mismo habia dicho lloroso Eliseo, quando despareció Elias; por eso no le altercamos á Joás su lamento, pues no podia ser guia de Israel desordenado un Santo tan advertido y zelante. Caminaba Israel sin guia al precipicio; si fuera su cochero Eliseo, lleváta mas derecho camino. Todo fue expresion del amor del Rey, queriendo decir, que salvó de muchos peligros á Israel. Aquí gemía el amor propio, porque creyó Joás que perdía su protector.

Mucho llora el Rey, puede ser que le ame; y no lo dificulto, porque esa es una de las grandes prerogativas de la virtud, que la amen los malos, aunque la teman. En riguroso sentido, este amor es respeto y veneracion; así lo creen los que entienden que se forma de semejanzas el amor: yo adhiero á la opinion de Platon, que se forma de semejanzas. Los Reyes creen que es flaqueza de ánimo el amar, y que es una sujecion impropia de su soberanía. Por eso, aunque alguna vez padezcan este afec-

afecto, no le muestran, porno dareas señas de rendimiento. Amar desordenado, es un género de esclavitud, que abate, encadena, y admite subordinacion, y dependencia. Pero ahora parece que hace gala de amar al Propheta el Rey.

Agradecido Eliseo le dice al Rey: *Trabe el arco, y las saetas, pon sobre él tus manos.* Así lo hizo Joás, y sobre ellas puso el Propheta las suyas; ese contacto es todo su auxilio. Nada naturalmente comunica el tacto en la moral, porque son distintas sendas, pero eleva Dios lo rudo de la materia, hasta la divina prerogativa de obrar en el espíritu; de los prodigios de Dios todo es instrumento. Las visibles aplicaciones de las causas, ó de la ocasion material, es ajustarse á los sentidos del hombre, que nada naturalmente, sino por ellos entiende.

Abre (dice Eliseo al Rey) ese balcon, que mira al Oriente, dispara una saeta. Sin replicar, ni preguntar el motivo, obedece Joás, y le dice el Propheta: *Esa es la saeta del remedio del Señor, y la de tu trofeo contra Syria, que la vencerás en Apher, hasta su exterminio.* Felíz vaticinio, y expresado con

energia; porque el disparar era señal de intimar guerra. En el balcon ácia el Oriente se simbolizaba la razon natural en el oriente del alma; por ella introduce Dios el conocimiento; todo esto queria Eliseo decir á Joás, mas no lo entendia. Hacer que el propio Rey vibrase la saeta, era aconsejarle valor é intrepidez, porque disparaba contra la Syria, que está al Oriente, respecto á Samaria. Mucho ofrece Eliseo; no sé si podrá cumplirlo: el exterminio de la Syria ofrece: sucederá, si el Rey con poca aplicacion no lo impide: lo condicional de este decreto no lo explicó Eliseo con voces, sino con acciones, cuéstele su trabajo al Rey entenderlo; cuéstele su mortificacion en darle, que Dios de sus propias obscuridades y misterios saca nuestro galardón en la ignorancia.

Quita las saetas del arco, (dice Eliseo) y con un dardo sacude la tierra. Ya es otro estilo; parece que era menester mas que guerra para acabar con la Syria; preciso es abatir las saetas, hasta abrir con una la tierra, porque no todo se deba al valor, y á la marcial aplicacion de Joás el triunfo. Obre mas profunda-
men-

mente el Rey, y humillado á sacudir la tierra, conocerá en su débil mano, que es Dios el que solo da las victorias. Trabaje su humildad, y se le rendirá la Syria.

Tres veces hirió el suelo con el dardo el Rey, y le cesa. Enójase Eliseo, y le dice: *Porqué has cesado* (a)? *Si mas veces golpearas la tierra con la saeta, mas victorias conseguirías de la Syria. Si cinco, seis ó siete golpes hubieras dado, dartsas fin de ella; y de este modo no la vencerás mas que tres veces.* Ya tiene algo de rígido, y desapiadado el silencio. Si en los golpes de la saeta se figuraban las simbólicas diligencias de Joás, porqué no se lo declara Eliseo? Dios quiere que le entendamos, nos habla, y no le queremos atender: todo es aviso; en el precepto, en el favor, y en la desgracia habla Dios. No habla mas claro Eliseo, por dexar en su libertad á Joás: es el albedrío la oficina del mérito; si todo se lo ha de hacer Dios, qué justicia de premio reservará para el hombre? Decreta Dios, y reserva á naturales diligencias el premio: á la erección de las

manos de Moisés, y del broquel de Josué habia reservado la victoria contra Amalecitas y Cananeos; aquellos obedecen discretos, no les prefixó Dios el tiempo, pero ellos oficiosos le entendieron hasta que fue menester: ese es efecto de la gracia. Joás está en pecado, no puede entender los primores del aviso, y pierde en su negligencia, porque le faltó la fé: no creyó aquello figura, sino ceremonia: cansóse apriesa, y perdió gran parte de sus lauros. Justa era por eso la ira del Propheta, porque entendió, que los delitos del Rey eran la repugnancia á sus diligencias. Vió que se habia como relajado á poco trabajo, y se escandece, porque hubiera querido á Joás mas constante, y de mas viva fé.

Al proferir estos últimos acentos Eliseo, duplicadas las congojas y parasismos, vuela el alma, desatada de la materia; muere la salud, y el patrocinio de Israel. Parte de su virtud quedó en el animado polvo; porque despues, echando en su sepulcro un cadáver unos ladrones, resucitó al contacto del de Eliseo. Vida entre sus cenizas, pues

(a) Reyes c. 14. v. 8.

la daban; ved si es inmortal la virtud.

Retírase el Rey, afligido de tan gran pérdida, é invocase á sus méritos. Algo adoraba, y conocía á Dios Joás, pero confundía esta adoración con la de los becerros de Dán. Aludiendo á esto dixo Osee, que perecerian esos pueblos; porque trahian el corazón dividido: este es uno; es de dos, es de nadie.

Formidables aparatos hace contra la Syria Joás. No son necesarios, si sabe que ha de vencer; pero obra prudente, porque ha de triunfar con medios humanos. Lo que le dixo Eliseo, solo él lo sabe, y sería desacreditarse con sus vasallos, no hacer las justas prevenciones contra enemigo tan poderoso. No todos tenían fe en Eliseo, y ir á combatir con solo ella, haría medrosos, y puede ser que rebeldes.

Parte Joás confiado, y prevenido. Quanto ejército le citó, no es el que le ha de dar la victoria; pero ha de parecer el instrumento, y por eso es preciso proporcionarle.

Habia perdido mucha tierra de Israel Joachaz: recobrán-

dirlo, júnctanse las Tropas de Benadab en Ahech, ciudad de la Tribu de Isachar. Dase la batalla, y derrotados los Syros, logra Joás una gloriosa y completa victoria. Este era un lugar afortunado para el Hebreo, porque aquí mató á su Rey Josué, quando padecieron aquella gran ruina, vencidos los Philistós.

Reynaba á ese tiempo en Judá Amasías, que irritado de un saqueo, que hicieron en sus dominios diez mil Israelitas, ó envanecido con la victoria contra Seir, desafia á Joás: este fue el papel del desafío: *Ven, y veámonos en Beetsamés* (a). Imprudente está Amasías, que en una acción quiere exponer su Reyno, porque tanto vale la cabeza del Rey. Joás, cuerdo y soberbio, no admite el duelo, porque lo creyó indecoroso á la magestad, y desprecio interiormente al Rey de Judá. Provocado Joás, se revuelve. Tenia ya asentados los créditos de valiente, y así obra como Príncipe. Responde con una casi impropia parábola, porque dice: *Que pidiendo el Cardo del Libano para nuera la hija del Cedro, los brutos del monte pisa-*

ron,

(a) Reyes c. 14. v. 9. y

ron, y maltrataron al Cardo. Es fácil de entender la arrogancia de Joás; pero tratan desigualmente al Rey de Judá, era irracional soberbia. Si ponderaba el linage, era sin comparación mas excelso el de Amasías: descendía por línea recta de David, y contaba diez Reyes predecesores en su familia, quando Joás era el tercer Rey de la suya. Si hablaba de las calidades personales, era Amasías uno de los mas esforzados Príncipes de su tiempo, aguerrido y hombre fuerte.

La impropia respuesta de Joás confirma en su resolución á Amasías: envia otro Rey de Armas á intimar el duelo: aplazóse al fin el día, y el campo. Este fue el de Bethsamés, donde se trataba la singular lid cuerpo á cuerpo. Las armas calla el texto: serían las ordinarias, el arco, y la lanza: los Reyes ceñían espada. Aunque no menos valiente, fue menos venturoso Amasías. Vencióle Joás, y concluido, pudo matarle, mas se le reservó prisionero. Feliz está el Rey de Israel; esta hazaña hizo glorioso y terrible su nombre. Estaba en pecado Amasías: un Profeta le habia amenazado el castigo: tambien

lo estaba Joás: ambos eran idólatras; pero zelaba mas Dios la casa de David, y la familia destinada á tomar de ella la humanidad el Redentor del mundo. Todos los quisiera Dios santos; pero aquella era la generacion escogida, en la que se habian de obrar tantos misterios, reservada á un descendiente suyo la restauracion del mundo. Mas nos hiera la ingratitud, donde hemos desperdiciado favores. En Amasías halla Dios lo que no debía esperar: en un Rey de Israel no le haria novedad la idolatría: habianla heredado con el Reyno; y todo lo debieron á Jeroboam.

Engreido con su victoria Joás, no bastándole satisfacer su vanidad, quiere pasar su ambicion. Saquea con sus Tropas las dos Tribus de Judá y Benjamin; entra en Jerusalem; demuele quatrocientos codos de muralla, desde la puerta de Ephraim, hasta la del Angulo, que era la mayor fortaleza de la ciudad, por donde podía ser atacada, porque por la otra parte le ceñía el muro de Sion, fuerte por arte, y por naturaleza. Saqué el Real Palacio, la casa de Obededom, y el Templo, de donde se llevó los va-

vasos mas preciosos de plata y oro. Llevóse á Israel los hijos de unos vasallos suyos, que habian quedado en rehenes en Jerusalem; y con haber dado gloriosamente libertad á Amasías, dexándole en su Corte, no le faltó plausible circunstancia al triunfo.

Así prosperado de la fortuna, ó del Dios que conocia, y no adoraba, volvió á Samaria Joás; y despues de haber tres veces vencido al Rey de Syria, y restituído á su antiguo esplendor á Israel, mal reconocido á los favores con que Dios le llamaba á mayor felicidad, muere en su idolatría, habiendo reynado diez y seis años, y le dieron sepultura en la de los Reyes de Samaria.



JEROBOAM.

Desde 3143. hasta 3184.

UN Príncipe tan esforzado como Joás le succede, no menos glorioso en las victorias, y mas dilatado en el Trono, porque reynó quatro y un años. Este es JEROBOAM su hijo, que le here-

dó el Reyno, el valor, la dicha y la idolatría. Esta última infelicidad hacia infeliz un dichoso, y teñía de infamia uno de los mas esclarecidos Príncipes de Israel. En memoria del primer Rey se le dió este nombre, y sacrilego imitador del primer Jeroboam, dice el texto, que le imitó en la Religion, y en las maldades.

Muerto Joás, volvió el Rey de Syria á ocupar gran parte del Reyno de Israel. Tan estrechados estaban los Hebreos, que pondera mucho su angustia el libro de los Reyes. *Vió Dios (dice) la amarga afliccion de Israel, sin haber quien la socorriese.* Estaban consumidos, y como cerrados en una cárcel, y no queriéndolos Dios todavía destruir, los salvó por manos de Jeroboam. Esta cláusula es gloriosa para el Rey, mas para Dios, que miraba por Israel, lleno de idolatrías y abominaciones. Nada merecía el Rey: poco sus vasallos: apenas habia quien adorase al Dios de Jacob; pero tiene la divina clemencia en lo infinito tan piadosos los decretos, que no los proporciona al mérito del hombre; sino á su inmensidad. No se opone esto á la justicia, ya por-

porque nadie daley al eterno supremo Legislador, ya porque la extendida, ó dilatada misericordia es uno de los principales auxilios para que recuerde el hombre.

Algunos Prophetas quedaban en Israel, y uno de ellos era Jonás, el quarto en los que llamamos meiores. Este habló al Rey, y le predixó las victorias contra la Syria; y aunque creyó el Abulense, que no era este Jonás el que diximos, pero la Escritura de los Reyes, quando le nombra, le denomina como se halla en sus profecías, porque dice el texto, que se lo habia prophetizado al Rey *Jonás Propheta, hijo de Amathí, que estaba en Geth, en la Provincia de Ophér.* Esta misma Chronología ajusta Cornelio, porque dice que prophetizó Jonás en tiempo de Jeroboam de Israel, y de Azarías de Judá, contemporaneo de Isafas, Osee, Joel, Amós y Nahúm. Todos estos Prophetas, para arguir mas vivamente Dios á Jeroboam, hizo nacer en su tiempo; pero á quien debió mayores luces fue á Jonás, valiéndose de su profecía, como aliento para el valor, no como guía á la verdad. Ya es muy repetida y enfadosa la invec-

tiva que hacemos contra estos Reyes Idólatras, que creían muchas veces á las profecías, y no al Propheta. El suceso obligaba á creerlas: nacia la aprobacion, y no la fé: esta es una de las maravillosas extravagancias de la humana malicia. Discurro que creerían natural aquella profecía, y no por luz infusa sobrenaturalmente. La profecía es una inspiracion divina de las cosas distantes, y todavía envueltas en lo futuro, las quales, con una constante verdad y certidumbre, se pronuncian como si se tuvieran presentes. Santo Thomás la cree calidad pasiva, porque se hace impresion de un momento. Contra la comun opinion Julio Syreno la reduce á hábito. De cinco modos distingue las profecías Eugubino: por vision, por sueño, por enigmas y por imagenes. Estos quatro géneros se hacen por abstraccion de los sentidos, arrebatada la mente al objeto que ve sin ver. El quinto modo es mas precioso, porque mudado el sentido, y todo el estado de la humanidad, modifica Dios al alma á que le oyga, porque la habla en la forma que á los Angeles, como habló á Moysés, y á otros

otros pocos. De esto se conoce, que no puede haber natural profecía, que aunque el Pontífice Cayfás predixo la Muerte y la Resurreccion de Christo, pero no la conoció, dixo una profecía, y no era Propheta: así hizo hablar Dios la burra de Balaam: así hizo que sin entenderlas cantase profecías Saúl y sus criados. Sin Dios no puede haber profecía: los que ha habido y ha permitido Dios que alguna vez acertasen, son mágos y encantadores: de estos se han conocido infinitos: su ciencia llega hasta quanto puede alcanzar el demonio por conjeturas. Dicen los Sarracenos, que los verdaderos Prophetas han sido ciento y veinte mil, y los Legados de Dios trescientos y quince, cinco Hebreos y cinco Arabes. El primer Propheta de los Hebreos creen que fué Moysés: el último Christo; entre uno y otro dicen que hubo mil en Israel y quatro entre Christo y Mahoma. Estos errores, parte los aprendieron los Turcos de los Hebreos. Levantábanse falsos Prophetas contra los verdaderos que Dios enviaba: por lo mas eran Sacerdotes del Gentilismo, que temiendo perder su autoridad, si no se

adoraban los ídolos, mantenian el culto con ficciones y encantos. Esta desgracia sucedió en tiempo de Jeroboám, en que prophetizó Ása en Samaria. Era éste un pastor de Thecúe, rústico é ignorante. Dios le infundió el dón de profecía. Hablaba con libertad al Rey de Israel y á los Sacerdotes idólatras. Al fin, en el capítulo séptimo dixo: «Que habia visto al que fingia las langostas al principio del verano y despues del esquilmo, que habia acabado con la yerba de la tierra, que oró á Dios el Propheta por la casa de Jacob, y que le habia respondido misericordioso, que esa plaga no vendría.»

En las langostas se figuraban Phul y el Rey de Assyria, que habia determinado Dios debastasen á Israel, pero ya se habia redimido la ira de Phul con mil talentos de plata, y por entonces se compadeció Dios. Despues dixo, que habia Dios llamado al fuego á juicio, que devoraría al abismo. Vió una paletilla de albañil, que traía Dios, junto á una muralla bien pulida, y le dixo: «Ahora dexaré la paleta en medio de Israel, no compondré ni

repararé mas su muro, se demoleían sus ídolos, se desolarán sus santificaciones, y me levantaré con la espada contra la casa de Jeroboám."

No podia hablar mas claro Amós: amenaza con el fuego, y como la palca del albañil es la que saca de la gaveta la cal, la aplica proporcionadamente para union y liga de las piedras: es el instrumento con que próvida la mano, llena los agujeros que produce la desigualdad de la piedra, y alisa todo el muro con cal, para que resista las injurias del tiempo y de la lluvia; figuraba en él Dios el cuidado con que construyó los muros de Israel, y los estaba reparando de la ruina que amenazaban, pero que ya le dexaria, y no pondria mas reparo en la pared. Esto predecia clara la ruina de las Tribus; y para mostrar el origen de este mal, dice que se armaria Dios contra la casa de Jeroboám.

Temiendo Amasías, Sumo Sacerdote de los becerras del Bethél, que tan expresivas vces hiciesen impresion en el Rey, acusa á Amós de traidor, y le dice á Jeroboám:

"No puede ya sufrir la tierra á Amós; este rebelde te subleva el Reyno: dice que morirás al filo de una espada, y será cautivo Israel (a):"

Lo que Jeroboám respondió se ignora. El mismo Amós dice: "Que le habló Amasías, y le ordenó que se fuese á la tierra de Judá, que allí se alimentase y profiriese sus vaticinios, sin atreverse á hacerlo en Bethél, porque era la santificación del Rey y la casa del Reyno." Respondió Amós: "Yo no soy Propheta, soy un pastor, que trabajo en los Sycómoros. Mandóme el Señor, mientras pasaba la grey, que viniese á prophétizar á Israel: oye ahora su palabra: Tú dices que no prophetiche en Israel, y que no dirija mis palabras contra la casa del Idolo; por esto dice el Señor: Que se prostituirá adúltera tu muger en la ciudad: que caerán al rigor de una espada tus hijos é hijas: se ha de medir con una cuerda tu tierra: en un suelo contaminado morirás; y cautivo Israel, se trasplantará de su casa."

Todos los ardides de su malicia no le valieron á Amasías. Saca un falso testimonio al Propheta, porque éste no dixo que moriria al corte de una espada el Rey, sino que *visitara Dios con una espada su casa*. Acriminale de rebelde y de sedicioso, y destiérrale de Israel. La locucion es extraña, porque no le puede negar el dón de la prophecía, pues le dice: *Tú que ves* (que prophetizas quiso decir), *ve-te á vaticinar á Judá*. A su patria le envia, porque Thecúé era de aquella Tribu: pero Dios le enviaba á las de Israel, para que fuese mas eficaz, teniendo visos de embaxada la prophecía. Dice el sacrilego Pontífice, que era Bethél el santuario del Rey. Lyra y Arias entienden esto, porque fueron aquellos ídolos establecidos por el primer Rey de Israel. Amós dixo, que no era Propheta, por humildad, y porque aquello no era su instituto ni su profesion: así lo entienden S. Gerónimo, Alberto y Arias. De otra manera S. Gregorio en sus Morales, y Remigio y Hugo; y por poderlo excusar de la que parecia mentira (que ni por humildad se podia decir), son de sentir, que en aquel instante se apartó de Amós el espíritu de prophecía. San-

chez creyó que quiso decir, que no vivia de ser Propheta, como lo pretendia Amasías. Dixo que era un pastor. S. Gerónimo entendió de ovejas; los Setenta y S. Cyrilo, de cabras; Aquila y Symmacho, de vacas, porque él dice, que trabajaba en los Sycómoros: Hesichio dice, que los punzaba, para que madurasen aprisa; porque refiere Ruelio, citando á Theophrasto, Celso, Plinio y otros Médicos, que el fruto del Sycómoro no madura si no es opreso y maltratado con las uñas. Este es un árbol, parecido á las moras en la hoja, en el fruto á los higos; es ingrato al gusto, y cosa que solo los pobres la comen: todo lo decia Amós por humillarse mas. No tenia el Propheta intencion de obedecer á Amasías, ni podia salirse de Israel, porque allí le mandaba Dios estar; y así con intrepidez y constancia, en pena de la persecucion, vaticinó á Amasías tantos males. Despues prosiguió sus prophécias con mas terror y energía; pero escribió solo dos capítulos, porque ya impaciente el impio Pontífice de palabras que le herian tan al vivo, le mandó

(a) Amós c. 7. v. 12. hasta el fin.

pasar las sienas con un hierro. S. Epiphonio dice que le quebraron á palos las sienas. Daniel Papebrochio no determina el género del martirio, y le pone á 31 de Marzo, como en el Martirologio Romano. Fué el executor Oseas, hijo de Amasías, y llevándole á su casa, espiró por la fuerza del dolor. Así lo dicen S. Gerónimo y Eusebio. Isidoro y Dorotheo refieren este martirio, en el qual es cierto que no tuvo parte el Rey: y siendo la opinion de Arias y Sanchez, que solo prophetizó Amós dos años, sin duda fué reynando Jeroboám.

Otros muchos Prophetas oyó el Rey; de ninguno se dió por ofendido. Ninguno le hablaba mas á gusto que Jonás, porque le prophetizó sus victorias contra Syria. Con estos alientos mueve sus tropas Jeroboám. No pocas veces venció á su enemigo, y en felices progresos restituyó los términos de Israel á sus antiguos límites, desde Emath, que está en la Tribu de Nephthalí, hasta el mar, que llamaban de la Soledad. Josepho dixo que extendió los términos de su Imperio hasta Emath por el Septentrion, hasta el lago Asphaltides por el medio dia; porque segun lo que señaló Josué, en esos térmi-

nos se inclufa toda la Canaána. Ha causado á algunos reparo, que diga el texto, que restituyó á Israel, á Emath y Damasco, que eran de Judá. Dexando muchas respuestas, y la del Abulense, dice el Cornelio, que estas dos ciudades, conquistadas por David, las aplicó á la Tribu de Judá, aunque no estaban en sus límites. En la rebelion del primer Jeroboám, éstas, ó por mas vecinas, ó por aversion á la casa de Salomón, siguieron la suerte de Israel. Usurpólas el Rey de Syria, y ahora las recobra el de Israel, y se llaman de Judá, porque habían sido en un tiempo agregadas á esa Tribu.

Feliz en la apariencia, y lleno de glorias, con elogios de esforzado y de valiente, que le da el texto, murió despues de quarenta y un años de Imperio Jeroboám. Había dicho Amós, que visitaria Dios su casa con la espada: esto no se entendió en su persona, sino en la de su hijo Zacharias, que le sucedió en el Trono.



ZACHARIAS.

El año de 3184.

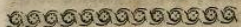
A Los treinta y ocho años de Azarias de Judá, reynó Zacharias en Israel, Principe infeliz, último de la casa de Jehú, y en quien se habían de cumplir dos infaustos vaticinios ó maldiciones: la que se dió á su visabuelo, de que no reynaría su casa mas que hasta la quarta generacion; y la que á su padre, que visitaria Dios su casa con la espada. Para víctima nace Zacharias, y quando estos tristes vaticinios le debían llamar á Dios, le apartan de él, para que no acusasen los impíos la providencia, que solo pecados agenos pagaba. Permittióle Dios oír como amenaza su fin: ese fué favor, pero mal aprovechado. Las amenazas despreciadas se hacen infalible tragedia: descuida de su seguridad el que no cree y aumenta el riesgo.

Nada de este Principe dice la historia sagrada, sino que fué tan malo como sus antepasados. Cornelio es de opi-

Tom. II.

nion, que tardaron á coronarle, y que hubo interregno de once años, ó por la menor edad del Rey, ó por las turbulencias de Israel; porque ajustada exactamente la cuenta de los años que reynaron Azarias de Judá y Jeroboam de Israel, se halla que murió éste á los veinte y siete del dominio de aquel; y como dice el texto, que reynó Zacharias á los treinta y ocho del Imperio de Azarias, ó hemos de dar once años de interregno, ó darle es de mas á Azarias, reynando con su padre. Que tardase tanto Zacharias á ser aclamado, no lo dice el texto, ni otros Historiadores profanos; con que esa opinion no es muy corriente. Poco tiempo tuvo este Principe de dar asunto á los Anales, porque reynó solo seis meses: para que se cumpliese la prophecía de Amós, le mató Sellum, hijo de Jabés, y ocupó el Sólío. Aquí feneció la casa de Jehú y la quietud de Israel.

T3 SF



SELLUM.

En el año 3183.

LA mas evidente señal de la declinacion del Imperio Israelítico, es el desorden en los vasallos. Faltó la obediencia y el respeto: esa es la basa del Sóllo. Pleyteaban por la Corona Príncipes de inferior autoridad, á los que se la habian ceñido, y á ninguna familia aconteció mas la dicha de hacerla hereditaria, porque adquirida con violencia y traicion, no podia ser duradera.

Nada nos dice el texto de este SELLUM, sino que mató á Zacharías, y que reynó un mes: ni su Tribu sabemos ni su estirpe: dúdase si reynó en todo Israel, porque era breve el plazo para dar en órdenes circulares la noticia. El texto ha dado lugar á esa dificultad, porque no dice que reynó en Israel, sino en Samaria. Esta era la Corte, y podia entenderse en ella todo el Reyno; pero las Tropas es cierto no le obedecieron, porque estaban con Manahem sitiando á Thersa: así lo

dice Josepho, citado en esa erudicion del Cornelio. Era Manahem Capitan General de Zacharías, y la razon de sitiar á Thersa sería sin duda alguna rebelion. Esta ciudad habia sido Corte de Jeroboám y sus descendientes: no sabemos la ocupasen los enemigos; porque el padre de Zacharías extendió bastante los límites de su Imperio; y así es verosímil que fuese el sitio para rendirlos á la obediencia de Zacharías, ó castigar alguna sublevacion ó insolencia; nada de esto apunta la Escritura de los Reyes, ni Josepho, que asegura venia Manahem de Thersa, refiere la causa. El ephímero Sóllo de Sellum se equivoca con su sepulcro, porque le ocupó los dias que tardó en llegar Manahem, el qual apoderado sin dificultad de Samaria, mata al Rey, y se hace aclamar en Israel.

Es digno de reparo, que ahora no repite el texto lo que en los demás Reyes, que le sepultaron en el panteon Real, porque pocos tenian por Rey á Sellum, introduciendo alevosamente al Trono.

MA-



MANAHÉM.

Desde 3185. hasta 3205.

LA ambicion de reynar, ó la fidelidad al muerto Zacharías, hizo emprender á MANAHÉM el levantarse contra Sellum. Poco vale ya el Reyno de Israel; sin dificultad se empuña su Cetro: destinábale Dios á la próxima ruina; no cuida de él, y así, envilecida la Púrpura, es trofeo del mas atrevido ó del menos cuerdo. Reliquias como esparcidas de la casa de Jacob son las diez Tribus: muchos siglos los habia sufrido Dios; ahora los desprecia: déxalos á rienda suelta en su dictámen, para que corran por sus acelerados pasos al precipicio. Aun quedaban Prophetas, que amenazaban y predecian el estrago; y despreciados los primeros, no tenian aceptacion los segundos, porque acostumbrado el ánimo á envilecerse pertináz, ya es otra naturaleza, como insensible, la que los guia. Tambien ignoramos la familia de Manahem, y solo di-

ce el texto que era hijo de Gadí. El favor de las Tropas le colocó en el Sóllo; y no olvidado de la empresa de Thersa, vuelve á ella. Resístese la Ciudad de Thapsa, que era del término de Thersa: sitíala el Rey, y la entra á sangre y fuego con tal rigor, que dice la Escritura, que *dividió las preñadas*. Ya empezaba á explicarse por manos de los propios Israelitas el furor del Atisimo; no perdonó edad ni sexo el auldado Rey: tuvo parte la razon de estado en esta barbaridad, porque queria supliese al derecho que le faltaba á la Corona, el terror que pretendia infundir en Israel. Esa es la primer máxima del tirano, fundar en lo inexorable su seguridad.

Alguna vez exáspere la crueldad del tirano y de los desesperados forma valientes, para que no halle en nada seguridad el impio. El mismo temor engendró fortaleza en los de Thersa, y llamaron á su favor á Phul, Rey Assyrio; es opinión de Josepho. El Cornelio dice, que le llamó en su auxilio contra sus rebeldes el Rey, para que firmase su Trono. La letra del texto es ésta: "Venia Phul, Rey Assyrio, á la tier-

T 4 »ra

»ra de Israel, y le daba el
»Rey mil talentos de plata,
»para que le diese sus tro-
»pas auxiliares, y se confir-
»mase en el Reyno (a).»

Aun se queda en pie la duda, porque ignoramos con qué motivo venia el Rey Asyrio, si llamado del de Israel, si de su propia voluntad, ó instado por los rebeldes. Como ha habido tantas mudanzas en estos Reynos de los Gentiles, es preciso asentar que Phul se llama Rey Asyrio, aun despues de fenecida la Asyria Monarquía en Sardanápalo. Este Phul es el mismo que se llama en otras historias Beletho, que coligado con Arbaces Medo, sitió por dos años á Sardanápalo, en Nínive, y le obligó á que se construyese aquella célebre Pyra en que se quemó vivo, con su familia y su tesoro. Aquí se construyó la Monarquía Asyria que dividieron Phul y Arbaces: á éste le tocó la Média y la Persia; á aquel la Asyria y Babylonia. Por eso se llama Phul Rey Asyrio, aunque ya la gran Monarquía de los Asyrios hubiese dado fin. Mil talentos de plata le ofreció el Rey de Israel, para no tenerle ene-

migo. Echó un tributo sobre los mas ricos y poderosos Príncipes de Samaria y las demás Tribus, y dice el texto, que se volvió el Rey Asyrio á sus Reynos, y no se entretuvo en Israel. Esto propone otra vez la misma duda, porque no se lee que hayan hecho operacion alguna los Asyrios á favor de Manahem, y ya se volvieron: todo lo que pretendería el Rey, sería, que no socorriesen á sus rebeldes. Que los sujetase no tiene duda: pues aunque no lo expresa la historia, lo pacífico del dominio en los diez años que reynó Manahem lo denota.

No quedan ayrosos en la historia, ni Phul, que hizo venales sus armas y su rigor, ni Manahem, que á fuerza de dinero redimió la vexacion. El punto de estado no es tan escrupuloso; pero siempre hubiera sido de mayor gloria al Rey echar con las armas de sus dominios al enemigo. La necesidad disculpa estas baxezas del temor; mas cómo se ha de servir el Principe del dinero, es cuestión mas política, que moral. El cohecho no es siempre lícito, si es directamente contra la perso-

(a) Reyes 4. c. 15. v. 19.

na del Príncipe, porque la guerra es razon de estado, no enemistad, y no entiendo la duda, no poco ventilada, si puede un Príncipe cohechar un vasallo ageno, para que cometa contra su Soberrano una infamia, pues por qualquier arte ó medio se puede ganar la plaza del enemigo, abonando todos los ardidés y engaños la guerra. Ganar con dinero al que tiene por su oficio ó su privanza los secretos del enemigo, es lícito y corriente, y nada hay mas usual en el mundo.

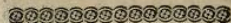
Pensará Manahem, que se libró de las armas de Phul con su plata; lo contrario habia dicho ya el Propheta Amós, pues en aquella vision de las langostas, que diximos en la vida de Jeroboám el segundo, dice el Propheta, que se figuraban los Asyrios, que se comerian la tierra de Israel, oró á Dios, y le fué revelado, que entonces no padecería estrago. Los Expositores, y con ellos el Cornelio dicen, que eso se cumplió en Phul, al qual apartó de sí Manahem con la eficaz persuasiva del dinero: instrumento le quiso Dios de su piedad. Con eso hacía dos cosas, libraba á Israel, y le affligia, pues para esa satis-

faccion, cargó tanto de tributos el Rey á las Tribus. *Cinuenta siclos de plata mandó que pagase cada hombre rico al Rey de Asyria.* Gimió Israel, pero aun permanecia, aunque decadente, su Imperio, porque no habia llegado el punto fatal de su exterminio. Aquella opresion del tributo era misericordia, é Israel no la entendia.

Del texto sale una duda, que puede iluminar á los Príncipes, porque no se sabe que haya impuesto ese tributo Manahem á los pueblos, sino á los varones principales y hombres facultativos. Si esta manera de gravámen es conveniente, fuera cuestión, si pudiese ser siempre practicable, porque á las expensas públicas no bastan los hombres ricos, si no contribuyeran los pueblos. De ésta nace otra; si debe el Rey disponer, que los ricos empobrezcan con estos medios de lenta rigidez. Las riquezas erian insolentes, pero sin ellas perecería la República: dividirlas con proporcionada justicia, toca en lo imposible. Conservar los ricos, es mantener los fundamentos del Imperio para el comercio y las precisas ocurrencias: del rico se mantienen los pobres: de

do estos se hace aquel rico, y este gyro ó circulación es el alma y la conservacion de los Reynos. El dinero se produce á sí mismo ó se propaga con la industria; ni ésta ni aquel puede ser en todos igual, porque Dios quiere en la tierra gerarquias, como las tiene en el Cielo. Alguna vez importa empobrecer alguna familia; eso no es por máxima general, sino privada política: aquellas particulares circunstancias no hacen ley, el rézelo ó el castigo mueven á la resolucion. Hombres demasiadamente poderosos no se pueden sufrir, si son soberbios ó insolentes: cortar las espigas que sobresalen, fué leccion de aquel sabio, y la tomó el Monge Don Ramiro, Rey de Castilla; pero no es asolar al rico, sino al altivo y turbulento genio de los que sacan de sus riquezas el mas nocivo veneno del ánimo.

Mas político y estadista que religioso era Manahem. Idólatra fué, como todos los Reyes de Israel, y despues de reynar veinte años, entregó con la muerte el Reyno á su hijo Phaceya.



PHACEYA.

Desde 3205. hasta 3207.

N los hechos ni el tiempo que reynó este Príncipe refiere la sagrada Historia. Dice que entró á reynar al año cinquenta de Azarías de Judá; y de su successor Phacee dice, que ocupó el Sólío de Israel á los cinquenta y dos de Azarías, de que se infiere, que el dominio de Phaceya no pudo durar mas de tres años, aunque empezase á los primeros dias del año cinquenta de Azarías de Judá, y feneciese á los últimos del tercero. Una evidente señal de la destruccion de los Imperios, es mudar frecuentemente dueño. Tanto declinaba el de Israel, que en un solo año vió tres Reyes, y en menos de catorce, cinco. Todo se altera en el gobierno con la muerte del Príncipe: mudanse los dictámenes y el sistema; executanse las venganzas, y en reciprocos odios, descaeciendo de la autoridad los favorecidos del que mu-

murió, la usurpan otros, cuya primera satisfaccion es invertir el órden que hallan. Los mas de los Ministros gobiernan mas los propios intereses que el de su dueño: si la máxima no es adecuada á su conservacion, la desechan como perniciosa. Creen menoscabar su entendimiento, siguiendo los dictámenes del pasado gobierno; y la primer jactancia de su autoridad es establecerle á su modo. Para formar partido, depouen los ancianos, y crean nuevos Ministros subalternos: procuran, con pretexto de enmendar los pasados errores, poner en planta otras ideas, á cuya perfeccion no aspiran, sino á destruir las pasadas. El Ministro, que usando del favor de su Soberano, manda absoluto, gloriándose restaurador de la Monarquía, la destruye, porque la mejor planta y disposicion es preciso que con delicadéz y prudencia deshaga la antigua, siendo tan peligroso edificar sobre ruinas, que si con tiempo no se tratan, se desploma el edificio. Si no es duradero el Sólío, se sacrifican en la mudanza muchos vasallos. Los que favorecia la casa de Jehú acabaron su autoridad en Zacharías. Los

que elevaron á Sellum, tuvieron un mes de dicha. Poco mas dilatada los que favorecia Manahem, y menos los que Phaceya, porque conjurado contra él Phacee, aspiró al Reyno. Este Capitan General de sus Tropas, mal hallado con servir, busca el Sólío: no da mas causa el texto de su traicion. No la ignoró Phaceya, y con cinquenta Galaaditas de su guarda se retira á la torre de su Palacio, la inmediata á Argob y Arié (porque tenia muchas el de Samaria). Ya declarado el infame Phacee, no desiste de la empresa, fuerza la torre, mata al Rey, y pasa á cuchillo los cinquenta varones de Galaad: estos fueron los pasos para el Trono. De este infeliz Príncipe, nada mas que esta tragedia sabemos, y que ciego en los errores del Gentilismo, siguió la Religión de sus predecesores. Este era el interno mal de que adolecia la Monarquía: cuidaban de ella sus enemigos, que eran los precitos espíritus, que en los ídolos se adoraban; por eso no podia subsistir.